

dicho. El puerto y plaza mercantil mas importante de la costa siria actualmente, que es Beirut, tenia hace treinta años solo veinte mil habitantes aproximadamente, cuando hoy se calcula su poblacion en ciento diez mil almas (1). Este crecimiento rápido lo debe Beirut ante todo á los sucesos del año 1860, que hicieron entrar el territorio del Líbano en el ámbito de los intereses del comercio europeo. Desde entonces se trasladó á Beirut la cabeza de la via mercantil que desde Damasco va á la costa, atravesando el Líbano. La existencia de plazas marítimas mercantiles supone indispensablemente á sus espaldas la relacion con un país productor y consumidor. El pueblo fenicio se acrecentó y robusteció no solamente con la continua admision de nuevos elementos, sino tambien poniéndose en relacion muy íntima con comarcas que, como las que desde la costa se elevan á las regiones mas altas del Líbano, presentan en la extension de una sola jornada todas las gradaciones de géneros de vida que abren á la prosperidad del país mercantil continuamente nuevas fuentes de negocios productivos de toda clase, ya de exportacion, ya de importacion de productos de países mucho mas lejanos.

Mientras así la poblacion marítima mantenía relaciones amistosas con sus vecinos de las tierras altas, conforme exigía su interés mútuo, aquella cordillera venía á ser del lado de tierra un baluarte poderoso contra todos los ataques procedentes del Este; y no hay duda que durante un considerable período cumplió sus servicios de baluarte protector, favoreciendo así, acaso desde muy temprano, los rudimentos de la civilizacion de los fenicios, tanto que mientras tempestades políticas y guerreras devastaban todo el resto de la Siria, la Fenicia pudo vivir en paz, sin temer para sus poblaciones y sus cultivos agrícolas, ni saqueos ni devastaciones. Tambien poseía la Fenicia en su confin meridional un baluarte natural y fuerte en el escarpado cabo del monte Carmelo, que se adelanta muy lejos dentro del mar; pero no era cosa difícil, dando un rodeo en direccion Este, el penetrar por una hondonada en la llanura de Jezrael, que desde tiempos antiguos ha sido el campo donde se han librado las batallas que han decidido la suerte de toda la Siria. Desde esta llanura se encuentra abierta toda la Fenicia, pasando por la punta Norte del Carmelo hasta Akka, á una distancia de veinte kilómetros hácia el Norte. En análoga situacion se encontraba la parte mas septentrional del país, donde un ejército enemigo una vez que hubiese llegado á Laodicea no hallaba ya en toda la costa dificultades de terreno hasta un poco mas allá de Trípoli. Tambien los ejércitos que subían por la ancha meseta del Orontes en la Siria septentrional encontraban una via de comunicacion que les conducía á las tierras bajas de Dyun-Akkar, al Oeste del lago de Kades (Höms), en el espacio que separa la sierra de los Nosairios del extremo Norte del Líbano. Estas tierras bajas no se extienden en direccion Sur mas que unos dos kilómetros al Sudeste de Trípoli; pero desde este punto y el extremo Norte de la llanura de Akka hay una extension costanera que ofrece dificultades extraordinarias á todo avance de un ejército enemigo que quiera seguir la costa, ora proceda del Norte, ora venga del Sur, á causa de las estribaciones del Líbano, que en una longitud aproximadamente de ciento veinte kilómetros forman multitud de cabos peñascosos que dan origen á otras tantas bahías defendidas naturalmente por el lado Norte y Sur con algunos llanos al pié de la parte montuosa. Si á esto se agrega, como ya se ha dicho, que muchos de estos cabos penetraban dentro del mar, no es extraño que en estos puntos retirados,

(1) Baedeker: *Palestina y Siria*, pág. 339; C. Diener: *El Líbano*, página 107.

doble y triplemente abrigados contra ataques enemigos, se desarrollaran las ciudades que hasta la aparicion de Cartago adquirieron la mayor importancia en la historia del pueblo fenicio.

Tambien habia posibilidad de abrirse paso á algunos puntos así retirados y abrigados desde la Celesiria hasta el llano de Beirut si se atravesaba la frontera hidrográfica que separa la cuenca del Orontes de la del Licos, y pasando á la llanura de Tiro, bajando el curso del Litani. Bastaban algunos tratados de los pueblos montañoses de las vertientes occidentales del Líbano con las ciudades fenicias, para defender los desfiladeros fácilmente contra un enemigo muy superior en número que intentara dirigirse á la costa por los estrechos senderos que pasaban á lo largo de los barrancos peñascosos.

Ha dado lugar á muchas cavilaciones el hecho de que fueran precisamente los fenicios los que figurasen en la historia como un pueblo de navegantes, y se ha querido explicarlo con las condiciones especiales de su país. En efecto, hay motivos para admitir esta explicacion. Es indudable que los fenicios empezaron á adquirir la práctica del mar con la pesca marítima y no tuvieron como los egipcios y los habitantes de la Mesopotamia un rio caudaloso donde pudieran aprender á construir las primeras embarcaciones humildes. Muy pocos rios de la Fenicia son navegables siquiera para lanchas un corto trecho antes de desembocar en el mar, y aun así las barras en la desembocadura dificultan la entrada. Hase aducido tambien como causa del fomento de la navegacion entre los fenicios el escalonamiento de los accidentes de sus costas y de sus excelentes puertos. Carlos Ritter ha calculado minuciosamente la diferencia de longitud entre el desarrollo de las costas fenicias y su distancia recta; pero en la costa septentrional de la Siria resulta mucho mas accidentada la costa que en la Fenicia, y aun en esta última los puertos mejores no fueron en la antigüedad los mas utilizados, pues en tiempo de los fenicios eran Beirut y *Haifas* á lo mas puertos de segunda categoría á pesar de que sus disposiciones naturales superan mucho á las de los puertos de Tiro y Sidon. Hay que tener presente en primer lugar que los fenicios prefirieron no los sitios mejores bajo el concepto marítimo, sino los que se encontraban mas al abrigo de los ataques enemigos, y debe advertirse además que en general no existen en toda la costa fenicia puertos tan excelentes como generalmente se cree. Hay puntos á la verdad donde las embarcaciones estaban al abrigo tanto de los vientos del Norte como de los del Sur, pero no hay ningun puerto que dé suficiente abrigo contra los vientos del Oeste, que son justamente los mas impetuosos y violentos, y además en toda la costa hay fuertes rompientes, tanto que se dice que en ciertas ocasiones se sienten hasta ochenta y cuatro metros debajo del nivel del mar. El trecho mas pobre en puertos es justamente aquel que he señalado como el de los cabos, es decir, el trecho principal de la costa fenicia, y las rocas del fondo llegan hasta la orilla y continúan un buen espacio dentro del mar, habiendo quedado con el trabajo secular de las rompientes casi al nivel del agua, por manera que no pueden ser mas desfavorables á la navegacion. Por otra parte, los residuos del trabajo de las olas han ido llenando en el transcurso de siglos el interior de los puertos. Se dice por algunos que aquellos puertos no se llenan desde la antigüedad sino por las tierras que arrastra la corriente marítima á lo largo de la costa siria desde las embocaduras del Nilo; pero el caso es que hasta ahora semejante efecto de la corriente marítima no se ha demostrado en ningun punto de la costa fenicia, y si indirectamente arrastra y extiende esta corriente las masas sólidas que se acumulan entre las rocas citadas, lo ha de haber hecho

tambien en la antigüedad, por manera que no puede dudarse que antiguamente como hoy los puertos fenicios estaban sujetos á llenarse de residuos sólidos, solo que en aquellos tiempos antiguos se trabajó mas para mantenerlos limpios. Por lo demás, las embarcaciones de entonces no tenían el calado que tienen las de hoy, y ya en la antigüedad aquellas bahías de arrecifes tenían fama de malos puertos.

Los fenicios no debieron, pues, los grandes resultados que obtuvieron como navegantes á la abundancia de excelentes puertos, y si llegaron á ser un pueblo marinerio de primer orden, fué mas por la circunstancia de tener puertos malos. No obstante, ha de buscarse la razon del desarrollo que en época remota tuvo la navegacion en Fenicia, no en la configuracion exterior de las costas, sino en el conjunto de sus condiciones geográficas, que ya hemos descrito en lo mas esencial y característico. Hay tantas costas de formacion semejante en los países de las orillas del Mediterráneo, que recientemente geógrafos de nota han propuesto para ellas el nombre de costas mediterráneas (1). Tambien existen costas que reúnen estas circunstancias en el Yemen, en Hadramaut y en Oman. La costa que mas se parece á la de Fenicia es acaso la que se encuentra entre Génova y Niza, donde se puede observar la influencia de esta conformacion costanera de un modo sorprendente, tanto en el concepto mercantil como en el social, porque produce una densidad creciente de la poblacion, que para mantenerse necesita explotar el mar, ya por medio de la costa, ya por medio del comercio, cuidando reservar cada palmo de terreno útil para la agricultura. Las moradas humanas forman poblaciones angostas que pequeñas ó grandes tienen mas de ciudad que de aldea, con casas de muchos pisos. Las carreteras ó calzadas siguen las curvas de la costa y tienen que vencer frecuentes interrupciones causadas por los cabos peñascosos; de suerte que para la comunicacion entre las diferentes secciones de la costa, por lo general la via mas corta es la marítima y á veces la única practicable. Para el transporte de géneros es desde luego la mas cómoda porque evita las innumerables curvas y subidas y bajadas, sin contar las sorpresas que, segun las épocas y circunstancias, podían dar los habitantes montañoses enemigos ó los ladrones. Facilita tambien el uso de la via marítima la regularidad de los vientos dominantes, ora vengan de la parte de tierra, ora del mar, y á veces las corrientes marítimas.

La industria de la pesca fué, pues, la primera escuela del navegante fenicio, que pasando por sus arrecifes é islotes á una costa y de ésta á otra, aprendió á moverse en el elemento salado con seguridad y osadía. El tráfico entre los pueblos costaneros les obligó y acostumbró á servirse, por las razones expuestas, de la comunicacion marítima, y la extension de la costa fenicia excitó á sus habitantes á penetrar cada vez mas lejos, ya que les convidaban á ello en el Sur el Egipto riquísimo, en el Norte las costas del Asia Menor y en el Noroeste la isla de Chipre, que para ellos era el puente para pasar al archipiélago griego.

Sin embargo, si no hubiese habido otro impulso mas que el de las condiciones geográficas de la costa fenicia, aquel pueblo, á pesar de la opulencia de sus vecinos, no habria llegado al punto de que los antiguos dieran el nombre de mar sidónico ó fenicio (2) á toda la parte mas oriental del mar Mediterráneo; y en la historia de la humanidad no habria llegado á figurar mas que el de los ligures, que tambien eran un pueblo de grandes cualidades marineras, pues los antiguos hablan con admiracion de la osadía con que navegaban en miserables lanchas. Sin embargo, la costa de Liguria, por grande

(1) F. G. Hann en el periódico: *La geografía científica*, tomo V, Viena, 1885.

(2) Plinio: *Historia Natural*.

que fuese su semejanza con la fenicia, solo empezó á adquirir importancia en la Edad media. A la navegacion fenicia coadyuvaron muchas circunstancias que se presentaron en aquella época remota: la de una civilizacion muy desarrollada en la Siria cuando los fenicios empezaban á arriesgarse en el mar, y luego la situacion de este pueblo entre el Egipto y la Babilonia, los dos países mas civilizados del Oriente, lo cual hizo que los puertos de la Fenicia, gracias tambien á la experiencia marítima de sus habitantes, llegaran á ser naturalmente los puntos desde los cuales los productos y otras conquistas de la civilizacion del Oriente venían á Europa, ó sea á los países del Occidente. A consecuencia luego de la rutina del movimiento mercantil en Oriente, los puertos y plazas de la Fenicia continuaron durante mucho tiempo conservando su importancia, especialmente para la Siria, aun despues de la extincion de la nacionalidad fenicia. Cuando los turcos se hicieron dueños del país, á excepcion de algunos aumentos y disminuciones en las diferentes ciudades, se concentró todavia la poblacion de la Fenicia en los mismos puntos donde se habia concentrado miles de años antes; prueba de que la situacion general y la disposicion geográfica especial determinan la situacion de los grandes centros de la actividad humana en aquella costa.

Poco importa la pequeñez de los puertos de Fenicia y su escasa profundidad ya que los buques antiguos eran tambien relativamente pequeños, y con mucho acierto dice Adolfo Bastian: «Si se comparan los puertos de la antigüedad griega y fenicia con los de nuestras actuales metrópolis mercantiles; si se comparan los puertos de Atenas, Sidon y Tiro con los de Sydney, San Francisco y Bombay, parecen aquellos juguetes de niños para la infancia de la historia, y, sin embargo, son proporcionales estos y aquellos á la magnitud del comercio de cada época. El observador puede recorrer el puerto de Sydney durante un dia entero y, sin embargo, difícilmente verá la mitad de su extension, mientras en el puerto de Sidon apenas se embarca uno en una pequeña lancha cuando ya toca en el otro extremo. El Mediterráneo no puede formar aquellos anchurosos y magníficos golfos y bahías que forma el Océano libre, y la playa mediterránea de suave pendiente debia invitar á los marinos á varar sus embarcaciones en la tierra en lugar de echar anclas en el mar (3).»

5. La costa de Siria y sus ciudades.

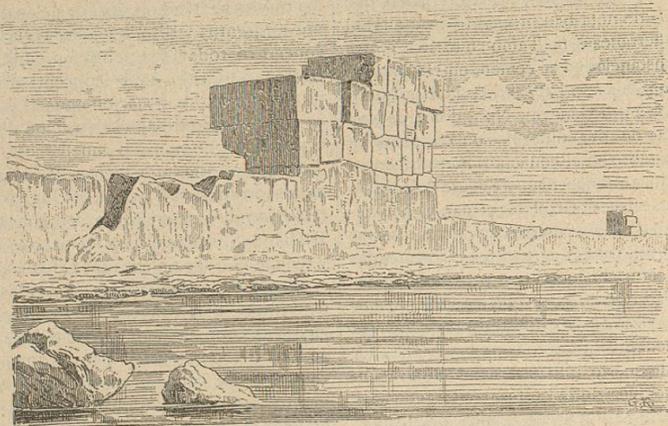
Habiendo trazado á rasgos generales el cuadro de la naturaleza física de la Fenicia propiamente dicha, será menester completar esta descripcion geográfica con la enumeracion de las poblaciones fenicias mas importantes, que segun cuentan los antiguos formaban una serie no interrumpida en las costas de la Siria (4).

En el punto de la bahía mas septentrional de la costa siria, casi exactamente en el mismo sitio donde está hoy el puerto y ciudad de Iskanderun, ó Alejandreta, hallábase el pequeño puerto de Miriandos, llamado por Herodoto el lugar mas septentrional de los fenicios, y á cuyos habitantes cita Jenofonte en su *Anabasis*. Mas al Sur, á la entrada del mismo golfo, estaba el puerto y pueblo de Rosos, al extremo de la estribacion Sudoeste de la sierra de Amanos, llamada hoy Ras-el-Canzir y por los antiguos el cabo de Rosos, cuya poblacion al parecer fué tambien fenicia. Desde el cabo de Rosos al Sur empieza la bahía de Antioquia, en la desembocadura del Orontes, en cuyo extremo Sur se eleva la mon-

(3) Adolfo Bastian: *Cuadros geográficos y etnológicos*, Jena, 1873.

(4) Aprovecho estas descripciones complementarias para mencionar pormenores históricos de aquellos períodos de la historia de Fenicia que por estar tratados en otras obras especiales de esta HISTORIA UNIVERSAL, no es preciso tratar aquí en toda su extension.

taña majestuosa de Casios, hoy Dyebel-Acra. Desde allí la costa, describiendo un anchuroso arco, toma la dirección Oeste con una multitud de cabos peñascosos, siendo el primero el de Poseidon, llamado hoy cabo Possidi ó Ras el-Buseit, y el último hácia el Oeste, Ras-Ibn-Haní. En una pequeña bahía al lado Norte de este cabo existía en la antigüedad una población, probablemente fenicia, llamada Hecaclea. Al pié de la rama Sudoeste de la larga cordillera de la cual arrancan estos cabos, se hallaba situada en una eminencia, junto al mar, Laodicea, llamada así según se dice por Seleuco Nicator en honor de su madre Laodicea, y de este nombre se deriva el actual de Ladikiye (Latakia). En la antigüedad gozaba esta población de gran fama por la abundancia de toda clase de productos agrícolas y en especial por el excelente vino que producía, y el puerto era espacioso y



Restos de las murallas de Arados.

profundo, además de tener una situación favorable. Para diferenciar esta ciudad de otras muchas del mismo nombre, se le llamaba Laodicea siria ó marítima. El Nar-el-Kebir, que al Este de Ladikiye desemboca en el mar, no debe confundirse con el Eleutero, que hoy tiene el mismo nombre.

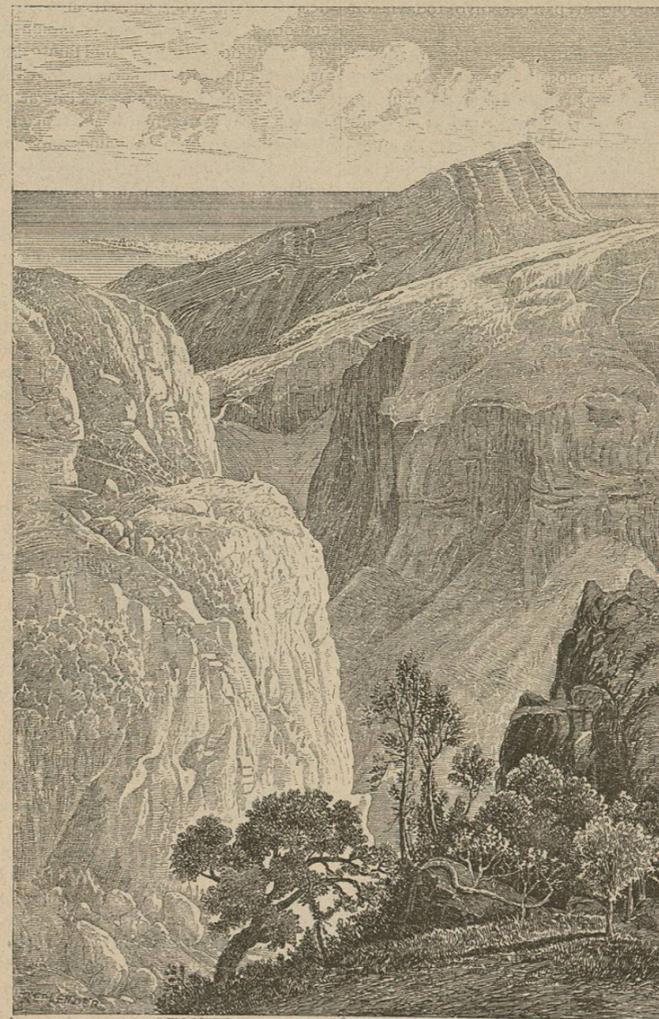
Desde el Ras Ibn-Haní al Sur, la costa retrocede de la línea que forma en general su dirección total, y desde la embocadura del Eleutero, donde es mayor su retroceso, vuelve á avanzar lentamente hasta el monte Carmelo, donde vuelve á entrar en la línea general para acabar al Oeste con una ligera curva en la costa del Egipto. Hasta el Eleutero al Sudoeste de Ladikiye siguen la costa las monótonas crestas de la sierra de los Nosairios, el Bargylos de los antiguos, de Norte á Sur. En el trecho más septentrional de esta parte de la Fenicia estaban, en la costa: Gabala, hoy Dyebela, Pal-

las murallas. Los actuales habitantes de Arados, cuyo número se calcula en dos á tres mil almas, gozan fama de ser los mejores marinos de la costa de Siria, y se mantienen, además de la navegación, de la pesca de esponjas. Los habitantes antiguos llevaban del continente el agua potable que necesitaban cuando no les bastaban las cisternas en que recogían las aguas pluviales. Estas cisternas, abiertas en gran número en la peña sólida, con una abertura estrecha en la parte superior, sirven todavía hoy para el mismo objeto á la población actual. En tiempo de guerra, cuando no bastaba el agua de las cisternas ni se podía ir á buscarla á tierra, los habitantes de la isla, según refieren Estrabon y otros autores de la antigüedad, se servían del agua de una fuente submarina hallada en el brazo de mar que separa la isla del continente; y para sacar esta agua dulce de la salada, colocaron en el sitio de donde mana una especie de embudo de plomo, conduciéndola á tierra, desde el extremo del embudo, por medio de una manga de cuero. Por este aparato subía el agua dulce hasta encima del nivel del mar, y después de dejar escurrir la primera agua salada del aparato, manaba el agua pura y potable. En efecto, se pueden observar, según se dice, varias fuentes de agua dulce dentro del mar, no lejos de Ruad; lo que fácilmente se explica por la estructura de las sierras de aquellas costas y por la proximidad de la sierra de los Nosairios. Fuera de las cisternas y de las viejas murallas de recinto, no existe ya nada de la antigua ciudad, cuyas casas en tiempo de Estrabon tenían muchos pisos y servían de morada á una población numerosísima. Solo hay

(1) Guillermo Allan: *On the Island of Ruad, North Syria* (en el *Journal of the Royal Geographical Society*, XXIII, Londres, 1853, pág. 154).

todavía que mencionar aposentos abiertos en la peña á manera de sótanos en el lado Sur de la isla. En las paredes de estos sótanos hay pequeños nichos y las mismas están todavía en parte revocadas. El mar parece haber destruido en esa parte las murallas de recinto, con las cuales acaso se comu-

nicaban los citados sótanos. También se encuentran cerca del puerto y fuera de él, en la orilla, pedazos de columnas de granito gris, y columnas análogas y fragmentos de ellas en muchas otras ciudades fenicias, como en Trípoli, Biblos y Tiro. Por lo general se cree que son restos de columnatas



El barranco del torrente Nar-Kadischa, con la vista de Trípoli en lontananza.

de sus poblaciones la que hoy se llama Carnun, y antiguamente se llamaba Carne ó Carnos, única ciudad que tenía puerto. Estaba situada al Sur de Balanaia. A Carne seguía Enidra, cuya situación no puede ya fijarse exactamente. Al Sudeste de la isla estaba la antigua y opulenta ciudad de Marat, llamada en griego Maratos, y más al Sur Simira, que con Arvad se encuentra mencionada en la lista de los pueblos del Génesis con el nombre de Semari, que era el nombre del pretendido fundador de la tribu y que se encuentra hoy en el de la aldea de Sumra. Los historiadores de Alejandro Magno describen á Arados como centro de un Estado cuyos dominios no abarcaban solamente las costas más

construidas á orilla de los puertos ó del mar, y se encuentran hoy echados probablemente en el agua porque en la Edad media se aprovecharon con preferencia semejantes monolitos para murallas de recinto y para diques de puerto. En aquella parte de la isla en cuyo suelo se hallan probablemente enterradas y ocultas muchas antigüedades, las casas actuales con sus reducidos patios y huertos se encuentran tan arimadas una á la otra, que no ha sido posible hacer excavaciones.

próximas, sino que se extendían mucho más lejos. Los habitantes de Arados no pudieron tener semejante dominio sino en la época persa, pues que de otro modo la citada lista de pueblos no daría al de Simira una importancia e independencia iguales á las de Arados, ni tampoco podría haberse desarrollado Maratos, la población más inmediata á Arados, hasta tomar la extensión que al parecer tuvo todavía en tiempo de Alejandro Magno.

Estrabon considera toda la actual costa nosaira desde Paltos como perteneciente á Arados, y dice que Carne era una rada de los aradios. Además, refiere del modo siguiente la incorporación de este territorio al de Arados: durante las contiendas que ocurrieron en el año 247 antes de nuestra era entre los hijos de Antíoco II, es decir, entre Seleuco Calinico y Antíoco Hierax, los de Arados se pusieron de parte del primero bajo la condición de que su ciudad tendría el derecho de asilo. Este derecho, dice Estrabon, había sido utilizado, como es de suponer, perfectamente por personas de alta posición, y muchas de ellas, que después volvieron á su patria, agradecidas á la hospitalidad que habían encontrado en Arados, concedieron su protección á las empresas de sus habitantes. Según toda probabilidad, los aradios aprovecharon los desórdenes del último período seléucida para destruir á Maratos y Simira y apropiarse los territorios de estas dos ciudades (1). Desde el segundo siglo de nuestra era se menciona á menudo una ciudad llamada Antarados, que parece haber heredado la importancia de las anteriores ciudades fenicias de aquellas costas. Esta ciudad es la llamada Tortosa, en árabe Tartus, cuyas murallas de recinto, así como las del castillo, son atribuidas á los fenicios. Este, sin embargo, es un error, pues tales murallas no son más fenicias que el castillo de los caballeros hospitalarios llamado Merkab y situado más al Norte en la costa, y que la célebre fortaleza de Krak. En efecto, lo rústico de las piedras, que no tienen labrada sino una angosta tira alrededor, en su cara externa, no es una señal segura de que fueran obra de fenicios (2). La llanura que se extiende detrás de Tortosa hasta cuatro kilómetros más lejos, era una gran necrópolis; pero desgraciadamente se destruyeron todas las construcciones sepulcrales que debieron de levantarse allí. En cambio son instructivas para el conocimiento de la arquitectura fenicia las ruinas y la necrópolis de Amrit, que es como se llama la antigua Maratos, y cuyos restos han llamado desde mucho tiempo la atención de los arqueólogos y viajeros, pero que por primera vez investigó y describió á fondo Ernesto Renan.

Sigue después la bahía de Dyun-Akkar, cuya situación corresponde al intervalo entre las estribaciones de la sierra nosairia y las septentrionales de la cordillera del Líbano (el Dyebel-Akkar), la cual bahía penetra en la costa un poco hacia el Este. Entre ambas estribaciones del gran núcleo montañoso corre el Nar-el-Kebir, de la alta región siria hasta el mar, y no cabe duda que este río, que abunda todo el año en agua, es el mismo Eleutero de los antiguos, como lo prueba, entre otros datos, que el Eleutero era temporalmente el río fronterizo de la Siria seléucida por el lado Sur y el de Feni-

(1) Polibio dice que Antíoco el Grande recibió en Maratos una embajada de los aradios, haciendo en esta ocasión la paz entre los aradios del continente y los de la isla; y como Diodoro habla de las tropelías que los aradios trataron de cometer en tiempo de Alejandro Bala contra los habitantes de Maratos, se supone que esta última ciudad fué destruida por el año 151 antes de J.C.; mas esto no es seguro, porque al parecer resulta de una moneda que la ciudad existía todavía el año 77 antes de Cristo. Véase J. P. Six: *Numismatic Chronicle, New Series* XVII, London, 1877. Imhoof-Blumer: *Monnaies grecques*, Amsterdam, 1883.

(2) Véase la citada obra de E. Renan y la de Greville J. Chester: *Notes on Ruad and adjacent Places*, en *The Survey of Western Palestine: Special Papers*, London, 1881, págs. 78 y 79.

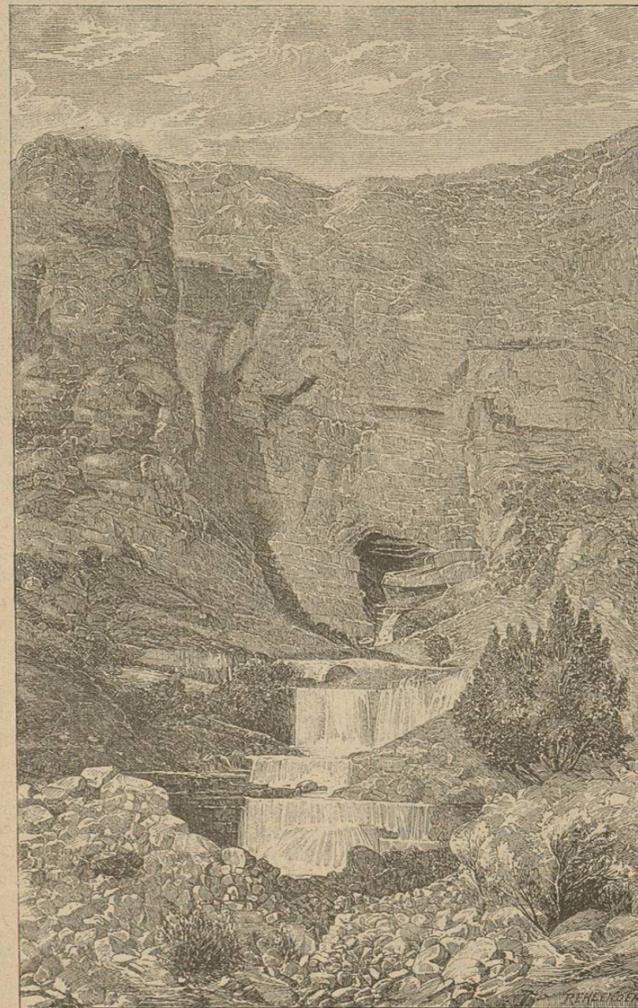
cia y Celesiria por el lado Norte. Desde este río hacia Trípoli, en el Oeste, seguían en la antigüedad en la costa llana una ciudad á la otra, y sin embargo, no hay apenas comarca en la costa fenicia donde se hayan borrado más radicalmente todos los vestigios de antiguas poblaciones, que en este trecho de costa, mas expuesto que ningún otro á ataques enemigos desde la parte Nordeste. Al Sudoeste del Nar-el-Kebir desemboca el Nar-Akkar, que también nace en las vertientes del Norte del Líbano, y en el punto donde sale de las montañas se encuentra en un cerrillo un campo de ruinas llamado Tel-Arka, que se supone ser el lugar de la antigua población fenicia cuyo representante se llama en la lista de los pueblos de la Biblia, Arki, ó Arukaio, como escribe la versión de los Setenta; de modo que debe de ser la ciudad llamada por los antiguos Arka ó Arke, que recibió en tiempo de Alejandro Severo, que nació allí, el sobrenombre de Cesarea, y para distinguirla de las otras ciudades del mismo nombre, se la llamaba Cesarea del Líbano. Mas cerca de Trípoli se encuentra la desembocadura del Nar-el-Berid, ó sea el arroyo frio, ó Bruttus, como se llama en el *Itinerarium Hierosolymitanum* del año 333, con la aldea de Ardh-Arthusi, que se cree ocupa el sitio de la antigua Ortosia. Sobre la posición de esta ciudad hay divergencia en los antiguos, pero según Estrabon estaba inmediata á Simira, y como ella al Norte del Eleutero, en cuya proximidad debía de estar situada de todos modos. El descubrimiento de las ruinas de Ortosia sería ya de mucha importancia por ser calificada esta ciudad alguna vez de población fronteriza de la Fenicia. A la inmediación del extremo Sudoeste y antes que el Dyun-Akkar desemboca el Nar-Kadischa, que nace en las alturas del Líbano, no lejos del famoso grupo de cedros de Bscherre, y que se abre su camino al mar entre profundos y en extremo pintorescos y escarpados barrancos pedregosos.

Inmediatamente á la salida de estos barrancos se halla la ciudad llamada Tarábulo y también Trípoli, y al otro lado de ella se extiende en dirección Este y Norte una llanura feraz cubierta de plantaciones de árboles que termina hacia el Oeste formando una eminencia peninsular de suelo peñoso, en la cual está la ciudad marítima (El-Mina) de Tarábulo, cuyo puerto se halla defendido y limitado, por el lado Oeste, por una hilera de islotes que se extienden desde la lengua de tierra hacia el Este, dejando allí una entrada libre al puerto. La antigua ciudad fenicia, como dice su nombre griego de Trípoli (no se conoce su nombre fenicio), era una ciudad triple, de la cual una parte pertenecía á los tirios, otra á los sidonios y la tercera á los aradios, formando cada una de estas partes una ciudad independiente amurallada, y probablemente con su administración y justicia separadas; y aun se refiere que entre cada una de las tres partes y las otras dos mediaba el espacio de un estadio. Se supone que esta ciudad fué fundada después del año 761 antes de nuestra era, porque en el cánon cronológico de Eusebio se dice que la isla Ardos fué poblada en el cuarto año de la cuarta olimpiada, que corresponde al citado año 761; pero ciertamente existió ya antes de este año una población considerable en Arados (3). Se ha tratado también de fijar la época de la fundación de Trípoli suponiendo que el territorio que ocupa pertenecía primitivamente á la ciudad de Biblos, situada más al Sur, de modo que Trípoli solo podía haberse formado cuando el poder de Biblos decayó; pero ningún hecho confirma esta suposición ni su resultado, que se fundan únicamente en la circunstancia de que Biblos, aunque más próxima á Trípoli que Arados, Sidon y Tiro, no tuvo en Trípo-

(3) El año cuarto de la cuarta olimpiada se encuentra en la traducción armenia del cánon; pero en el texto original griego se leía probablemente Arados y de todos modos se aludía á esta ciudad.

li la propiedad de ninguna de las partes de la ciudad, y al parecer no tuvo tampoco ninguna colonia hija suya (1). Se conoce que Trípoli fué una creación de segundo orden que difícilmente data de tiempos antiguos, porque antes de la época persa ni siquiera se la menciona, y á pesar de las vi-

citudes por que pasaron las ciudades de Arados, Sidon y Tiro, jamás Trípoli llegó á representar en la historia un papel independiente. Gozó de mucha consideración en la época persa, como ciudad distinguida, porque las tres ciudades madres solían enviar allí sus representantes y plenipotencia-



La fuente del río Adonis, cerca de Afca.

rios para discutir los asuntos comunes y dirimir sus divergencias. De aquí han deducido algunos autores modernos que esta ciudad había sido fundada por motivos políticos,

(1) La suposición de Movers, en su obra: *Los fenicios*, tomo II, de que la Biblos á orillas del Nilo, que como plaza fuerte menciona Esteban de Bizancio, podía haber sido una colonia de la Biblos fenicia, no tiene más fundamento que la igualdad de nombre, y es tanto menos importante cuanto que es permitido creer que en ambos casos se formó el nombre de Biblos de la palabra Gebel. Según opinión de Brugsch en su obra: *Historia de Egipto en tiempo de los Faraones*, Leipzig, 1877, la Biblos egipcia era una ciudad situada en el delta oriental, cuyo nombre egipcio, dice el mismo autor, era *Pibailos*, á cuya palabra atribuye origen semítico derivado de la palabra hebrea *balas*, que significa el fruto del sicomoro, pero es muy dudoso que el nombre egipcio tenga relación

expresamente, y con el objeto de celebrar conferencias y arreglos en territorio neutral; mas lo que se sabe de la disposición de Trípoli habla más bien contra esta opinión moderna, porque las tres ciudades ó partes de ciudad separadas y llamadas según los habitantes, que en una parte eran sidonios, en la otra tirios y en la tercera aradios, deberían haber tenido indispensablemente un territorio común, neutral y sa-

con el nombre hebreo citado. Se cita también á Melos como colonia de Bylos y parece seguro que en esta isla vivían colonos fenicios, y la semejanza del nombre de Biblos y Mimblis, que era otra forma del nombre de la ciudad de Melos, habrá inducido á los antiguos á creer que los primeros fenicios que se establecieron en la isla de Melos procedían de Biblos.